



El libro de Santiago no contiene recetas. Al contrario, tiene pocas respuestas o, más bien, muchas preguntas. Es una obra inteligente, que te acompaña y conduce en la reflexión. Es, evidentemente, un libro donde el esfuerzo, el talento, la disciplina y la actitud tienen amplio reflejo, nos comenta Paco Román, presidente de Vodafone España.

En la obra, continúa Román, se cita a Montaigne, quien decía que la palabra es mitad de quien la pronuncia, y mitad de quien la escucha. Esto pasa, en general, con los libros pero es especialmente cierto con los de Santiago Álvarez de Mon. Es un libro que te conduce a una reflexión, con un gratificante abuso de la preposición 'con'. Con Santiago viajas a lo largo del libro. Él se define como viajero curioso y expectante. Hay una cosa en el texto que no he podido dejar de apuntar: enseñar cómo dirigir es gestionar posibilidades. Es verdad. Se trata de sacar lo mejor de cada uno. Cuando diriges, tienes esa posibilidad, y no hay perdón si no se explota al máximo. Estas son reflexiones que se derivan de la lectura del libro, que encarecidamente recomiendo. Es una obra que vale la pena, especialmente en estos tiempos de abulia y desorientación. Las ganas y la actitud marcan la diferencia fundamental. El libro nos ayudará a tener "más ganas" de una manera profunda tras un proceso de reflexión sincero.

Por su parte, Juan José Almagro, director de Comunicación y RSC de Mapfre, nos cuenta: Leí primero los capítulos del libro y acabé con la introducción con el objetivo de comparar lo que él quería decir en la introducción con lo que yo había extraído de la lectura del libro. De ahí nacieron 3 reflexiones sinceras: la primera es que creo que es su mejor libro, escrito con honradez intelectual, única forma en la que Santiago A. de Mon sabe escribir. Hay mucho rigor y pasión, porque está escrito con la verdad. Es un texto al servicio de una idea: liderazgo. A la postre, liderar es educar y educar es liderar. Álvarez de Mon es consciente de que la educación no puede ser un instrumento para que los ciudadanos encajen a la fuerza en una sociedad diseñada desde el poder. Sábado, muy citado en esta obra, la define en su libro Antes del fin como la fuerza espiritual de los pueblos. Hablar sobre educación es hablar de futuro.

En el segundo capítulo, nos dice el autor que el diagnóstico emitido en páginas anteriores gira alrededor de la falta de pasión, de la ausencia de compromiso en una sociedad sin pulso como la que estamos viviendo, nos indica la ruta que sigue el libro. Montesquieu escribió en 1748 algo que es tan actual hoy como hace dos siglos: "Sería el más feliz de los mortales si pudiera hacer que los hombres se curaran de sus prejuicios". Y llamó prejuicios, no a lo que hace que se ignoren ciertas cosas, sino a lo que hace ignorarse a sí mismo. Intentando instruir a los hombres es como se puede practicar la virtud general de amor a la humanidad".

El capítulo tercero lo dedica Santiago al talento. Dice el refranero: "De su talento no hay nadie descontento", pero no todo el mundo puede ser director general. Tener ganas, dice, es una cosa bien distinta, pues es posible que con el paso del tiempo quizá la voluntad tenga más peso que el talento para determinar

los éxitos y fracasos de una carrera profesional. Esto me parece singularmente importante.

El cuarto, fortaleza mental, me recuerda a la desmotivación de jugadores de fútbol que cobran millones. Deberíamos ser capaces de introducir en nuestra vida, personal y profesional, conceptos tan antiguos como cumplir con nuestro deber. Esto es algo que se olvida con inusitada frecuencia.

En el último capítulo, me parece que Santiago no ha querido hablar de excelencia, sino de la plenitud. Estamos en una sociedad líquida, como nos dice el sociólogo Zygmunt Bauman, donde confundimos el progreso con la velocidad y constantemente buscamos atajos. Me gusta hablar de la excelencia, no del éxito. Ya decía Albert Camus que lo importante del éxito no es tenerlo, sino merecerlo. Confundimos ambos términos. El éxito es fugaz y momentáneo. Me gustaría que fuésemos capaces de hablar de la excelencia, o de la plenitud, sin huir del éxito pero sin buscarlo a toda costa. Tendríamos que ser capaces de trabajar por la excelencia o por lo que los griegos denominaban el *aléteé* griego; por la virtud romana libre de moralina; es decir, sobresalir por nuestro comportamiento ético y con nuestro compromiso. Cumplir con nuestro deber y hacer bien las cosas.

Dice Aristóteles que el mejor tratado sobre la moral es siempre un tratado práctico. Incluyendo en el libro experiencias personales con grandes personajes, Santiago Álvarez de Mon nos transmite momentos vividos haciendo que la teoría se convierta en realidad a partir del ejemplo. Por último, además de hacernos reflexionar, nos recomiendo muchos libros para que seamos capaces de seguir haciéndolo.

Para acabar, dijo Juan José Almagro, quiero recordar a Giovanni Pico della Mirandola [Mirandola, Ferrara, 24 de febrero de 1463 - Florencia, 17 de noviembre de 1494], humanista y pensador italiano que escribió una síntesis histórica del ideario del hombre renacentista. Dijo Giovanni: "Y no te hemos concebido como criatura celeste ni terrena, ni mortal ni inmortal, para que, como arbitrario y honorario escultor y modelador de ti mismo, te esculpas de la forma que prefieras. Podrás degenerar en los seres inferiores, que son los animales irracionales, o podrás regenerarte en los seres superiores, que son los divinos, según la voluntad de tu espíritu". ■